

Gilda Hernández Sánchez\*

## **Cerámica y cambio social. Un método para estudiar la cerámica indígena colonial del centro de México**

La conquista española tuvo un profundo impacto en las antiguas civilizaciones de Mesoamérica y creó nuevos sistemas sociales en los que los mundos indígena y español coexistieron y se influenciaron durante muchos siglos. La cerámica se ha usado para explorar la expresión material de la interacción entre los diferentes componentes de la sociedad colonial. Sin embargo, usualmente el enfoque de estudio ha sido la apariencia final de los objetos, es decir, su decoración y su forma, lo cual ha resultado en un entendimiento un tanto limitado del complejo proceso de cambio y continuidad después de la Conquista. Cuando se incluyen otros aspectos del proceso de manufactura de cerámica, como el método de formado de las vasijas o la técnica de cocción, se obtiene una perspectiva más amplia y objetiva sobre cambio social y material. Así, aquí se presenta un breve estudio de varios pasos del proceso de manufactura de cerámica indígena en el valle de México durante el periodo Colonial temprano (1521-1650 d.C.).

The Spanish conquest had a profound impact on the ancient civilizations of Mesoamerica and created new social systems in which both the indigenous and Spanish worlds coexisted and influenced each other over centuries. Ceramics have been used to explore the material expression of the interaction between different components of the colonial society. However, the focus of study has usually been the final appearance of objects, that is, their decoration and shape, and this has resulted in a somewhat limited understanding of the complex process of continuity and change after the conquest. When other aspects of the process of ceramics manufacture are included, such as methods of forming vessels or firing technology, a wider and more objective perspective of social and material change can be obtained. Thus, in this paper a brief study is presented of several stages of the process of manufacturing indigenous ceramics in the Valley of Mexico during the early colonial period (A.D. 1521–1650).

**La** conquista española de Mesoamérica provocó una compleja y duradera interacción entre mexicas, mixtecos, mayas y muchos otros pueblos indígenas, por un lado, y los españoles por el otro. La colonización tuvo un profundo impacto en las antiguas civilizaciones nativas, además de que creó nuevos sistemas sociales en los que los mundos indígena y español coexistieron y se influenciaron durante cientos de años, hasta el presente. La mayoría de las reconstrucciones

\* Facultad de Arqueología, Universidad de Leiden.  
Agradezco al arqueólogo Jorge Alberto Quiroz Moreno, por haberme facilitado el acceso a las colecciones de cerámica del Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas del INAH. Fernando Getino e Israel Fuentes amablemente me mostraron las cerámicas de su excavación en el sitio Las Palomas, al norte del valle de México. Jeffrey Parsons me permitió consultar las colecciones de proyecto arqueológico de la cuenca de México conservadas en la Universidad de Chapingo. El finado William Sanders y George Cowgill me permitieron consultar varias colecciones del proyecto del valle de Teotihuacán conservadas en el Laboratorio de la Arizona State University en San Juan Teotihuacán.

históricas sobre la interacción cultural de ese tiempo están basadas en documentos, aunque también recientemente se han emprendido importantes estudios de la cultura material indígena, en especial de la cerámica (Charlton *et al.* 2005, 2007, 2008; Fournier, 1997; Gasco, 2005; Rodríguez, 2003, 2005). Los artefactos de cerámica se han usado para explorar la expresión material de la interacción entre los diferentes componentes de la sociedad colonial. Usualmente se ha enfocado en la apariencia final de los objetos, es decir, en su decoración y su forma. Esos aspectos son útiles para identificar modas estilísticas, reacciones a nuevas influencias o nuevos patrones de consumo. Sin embargo, al estudiar únicamente el aspecto visual de la cerámica se obtiene una perspectiva limitada del complejo proceso de cambio y continuidad después de la Conquista.

Es decir, la alfarería incluye otros aspectos aparte de la forma y la decoración de las vasijas, como la preparación del barro, el método de formado de las vasijas, la quema, e incluso la organización de la producción y la distribución y uso de los productos. Estudios de la manufactura de cerámica antigua y contemporánea en diversos lugares del mundo (Annis, 1985; Gosselain, 2000; Nicklin, 1971; Van der Leeuw, 1993) muestran que cada uno de estos aspectos tiene diferentes dinámicas de cambio. Así, es posible que durante un largo periodo de tiempo algunos de esos aspectos se mantengan constantes mientras otros son modificados por el contacto con ideas, tecnologías o materiales nuevos. El resultado bien puede ser que las cerámicas más recientes no se vean como en el pasado, aunque éstas mantengan conexiones claras con antiguas formas de organización, procesos de manufactura o usos. Por eso al estudiar diferentes pasos de la secuencia de manufactura de cerámica, y no sólo la decoración y la forma, se obtiene una perspectiva más amplia y objetiva sobre cambio social y material. Especialmente en situaciones de colonialismo, el estudio de los varios pasos del proceso productivo de cerámica es útil para obtener información sobre la interacción intercultural de ese tiempo. Para ejemplificar estas ideas aquí se presenta un breve estudio del proceso de manufactura de la cerámica indígena del valle de México después de la

Conquista, en particular durante el periodo colonial temprano (1521-1650 d.C.).

### La secuencia de producción cerámica durante la Colonia temprana

El estudio de la secuencia de producción de artefactos, o lo que se ha llamado *chaîne opératoire*, se basa en el reconocimiento de que cada paso para producir un objeto tiene varias alternativas y los artesanos deciden seleccionar una de ellas (Gosselain, 2000: 190; Lemonnier, 1986). Usualmente la alternativa que ellos escogen depende de diferentes circunstancias sociales y no está necesariamente relacionada con alternativas escogidas en pasos más tempranos o más tardíos de la producción. Algunas partes del proceso de la producción de cerámica son muy visibles y muestran claramente el comportamiento del artesano, como la decoración, y se pueden cambiar con facilidad y rapidez si clientes o colegas lo piden o si el artesano tiene nuevas ideas o influencias. En cambio, otras partes del proceso de producción, como el formado de las vasijas, no suelen ser visibles en los productos finales, así los clientes o colegas no suelen influenciar las decisiones tomadas por los alfareros. En particular, el formado de las vasijas se relaciona con hábitos motores usualmente aprendidos en la niñez e internalizados a través de mucha repetición, de tal forma que son muy estables y suelen mantenerse sin cambio a través de las generaciones. Otras partes del proceso de producción de cerámica, como la adquisición del barro o el método de quema, pueden reflejar las conexiones sociales de los alfareros. Es decir, el tipo de barro usado puede depender del acceso a ciertos bancos de barro, o la quema puede depender del acceso a cierto tipo de horno y combustible. El tipo de barro u horno usado normalmente no son visibles en los productos finales, así que los clientes no suelen influenciar a los alfareros.

Por tanto, al estudiar de forma independiente los varios pasos del proceso de producción de cerámica se puede entender mejor cómo la cultura material cambia y cómo ese cambio está rela-

cionado con la interacción social de los artesanos, y con sus contactos con otras ideas, tecnologías y formas de consumo. La cerámica colonial temprana del valle de México ha sido relativamente bien estudiada en comparación con otras regiones de Mesoamérica, donde la cultura material posterior a la Conquista está prácticamente sin explorar. En esta zona, sin embargo, con frecuencia los contextos arqueológicos de ese tiempo están mezclados con depósitos más tempranos o más tardíos, o son difíciles de separar en intervalos cortos de tiempo. A pesar de ello, se pueden reconstruir varios aspectos del proceso de manufactura con base en estudios previos y en la observación no sistemática de varias colecciones de cerámicas de ese periodo depositadas en el Departamento de Colecciones Comparativas del INAH. Esas colecciones consisten en muestras de cerámicas diagnósticas encontradas en varios sitios coloniales de la ciudad de México,<sup>1</sup> y ofrecen una perspectiva amplia y aleatoria de las vasijas usadas en diferentes lugares de la ciudad durante el periodo colonial temprano. El objetivo de la consulta fue reconocer en términos generales las tendencias de cambio en esta forma de cultura material, por ello no se obtuvo información contextual detallada ni se hizo un registro cuantitativo. Varios pasos de la secuencia de manufactura pueden ser reconstruidos a partir de las huellas de manufactura visibles en las vasijas y de algunas escasas referencias documentales. Los estadios que aquí brevemente se analizarán son: *a)* el método de formado, *b)* la quema de las vasijas, *c)* la creación de un repertorio de formas y *d)* la decoración de las vasijas.

<sup>1</sup> Por ejemplo, las colecciones procedentes de la Casa del Marqués del Apartado, excavada por Elsa Hernández Pons en 1984-1987; de la Casa Limón núm. 16, excavada por Octavio Corona Paredes en 1987-1990; del Real Seminario de Minería, excavado por Arturo Guevara Sánchez en 1989; del ex-convento de San Jerónimo, excavado en 1994; del ex-convento de Bethlemitas, excavado en 1993-1995 y 1998; de San Idelfonso; de Bancomer Coyoacán, estudiado por Silvia Mesa Dávila; de la Plaza Banamex; del Complejo Hidalgo, excavado por Francisco González Rul en 1979-1981; de la Catedral Metropolitana, donde las cerámicas fueron estudiadas por Constanza Vega Sosa en 1975-1976, y Garibaldi, explorado en 1973. De algunos de estos contextos no encontré información sobre el responsable de la excavación o estudio de materiales.

## El método de formado

El método para formar vasijas requiere hábitos motores usualmente aprendidos en la niñez. Estos hábitos son mecánicos y repetitivos, no muy conscientes, e invisibles para quienes compran o usan las vasijas. Por esta razón suelen mantenerse sin cambio, aun cuando otras partes del proceso de manufactura de cerámica cambian. Esto lo sugieren varios estudios de tradiciones alfareras en otros lugares del mundo (Gosselain, 2000; Nicklin, 1971: 25). En el centro de México, en los últimos siglos precoloniales las vasijas se hacían usando moldes horizontales (es decir, moldes para formar secciones horizontales de la vasija) y el método de enrollado: primero se hacía una parte de la vasija en molde y luego se le añadían rollos de barro para levantar las paredes. Esto lo sabemos por las huellas que dejan los procesos en las vasijas terminadas, como las juntas de los moldes (fig. 1), y por algunos moldes encontrados en contextos arqueológicos de Otumba (Charlton *et al.*, 1992: 106-107) o en Tula (Hernández *et al.*, 1999: 77).

Hacia mediados del siglo XVI alfareros españoles introdujeron en Mesoamérica el torno para formar vasijas. La elaboración de vasijas usando la fuerza centrífuga del torno era el método común de formado en la alfarería española de ese tiempo, y tenía una larga tradición en el Viejo Mundo. Sin embargo, los alfareros indígenas no adoptaron este aparato y se pueden proponer varias razones para ello. Primero, este nuevo método de manufactura no representó una ventaja técnica: ciertas clases de vasijas, como cajetitos o jarritos, sí podían hacerse más rápido con el torno; sin embargo, formas de mayor tamaño como cazuelas u ollas grandes difícilmente podían realizarse con el nuevo método. Además, la manera de preparar el barro, el repertorio de formas de vasija y el método de formado estaban relacionados. La adecuada integración de esos tres aspectos era resultado de una larga experiencia alfarera acumulada por generaciones. En consecuencia, los alfareros no podían simplemente reemplazar el antiguo método de formado en favor del torno sin incorporar cambios importantes en las recetas del barro y la morfología de las



Fig. 1 Jarras coloniales tempranas del valle de México elaboradas con moldes horizontales. El método de manufactura se reconoce en las huellas de junta de los moldes en el interior de las vasijas.

vasijas. Además, el método de formado no era visible en las vasijas terminadas, y por ello los clientes u otros alfareros normalmente no hacían sugerencias para modificar esta parte del proceso de manufactura. Por otro lado, esta parte del proceso era una de las más difíciles y requería cierto conocimiento. En los talleres familiares, normalmente los padres u otros parientes enseñaban la manera de realizar el formado, y ese conocimiento era conservado como una forma de respeto a los mayores. Después de la Conquista este método de formado se siguió usando, y su tradición persiste hasta hoy.

En el periodo Colonial temprano en el valle de México, algunas vasijas vidriadas —que fueron una introducción española— eran hechas con torno y otras con moldes. En general, las vasijas con formas de origen español, como candeleros, bacines, botijas o albarellos, eran hechos en torno, como muestran las marcas de manufactura en

algunos fragmentos de vasijas. En cambio, las vasijas vidriadas con formas de origen indígena, como ollas, jarros y cazuelas, eran hechas en molde. Esto sugiere que estos dos grupos de vasijas eran elaborados en diferentes talleres. Es decir, los talleres de tradición indígena continuaron usando los mismos métodos de manufactura para producir el conocido repertorio de vasijas, mientras los talleres de tradición española manufacturaban vasijas de estilo español para proveer el mercado español.

### La quema de las vasijas

Los métodos prehispánicos para quemar vasijas se mantuvieron después de la Conquista. Aunque las evidencias sobre talleres alfareros y tecnología de cocción de las vasijas en contextos pre-colonial y colonial son muy escasas, Carlos Hernández y colegas (1999: 73) han excavado en Tula hornos de dos cámaras con cobertura temporal (*updraft kilns*) (fig. 2), es decir, hornos poco profundos y hornos al aire libre correspondientes a los siglos XII y XIII. Hornos similares se han encontrado también, por ejemplo, en el centro de Veracruz durante el periodo Clásico (Pool, 1997). En otras regiones del centro de México también se han encontrado evidencias de hornos para cerámica, como en Teotihuacán (Cabrera, 1988) y Tlaxcala

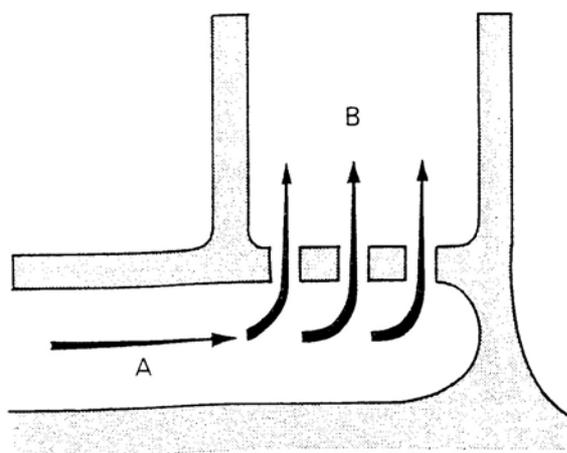


Fig. 2 Sección esquemática de un horno de dos cámaras (*updraft*): a) cámara para el combustible, b) cámara para las vasijas (Rye, 1981: fig. 88).

(Abascal, 1975). Así, podemos asumir que hornos de dos cámaras como los de Tula también se usaban en otros pueblos alfareros, considerando que el intercambio de cerámicas e ideas era bastante extendido en tiempos prehispánicos. Hornos similares también eran empleados en ese tiempo en España y tenían una larga tradición en el Viejo Mundo (Rye, 1981: 100).

Los restos de cerámicas coloniales tempranas de tradición indígena en el valle de México sugieren que los alfareros continuaron quemando sus vasijas en condiciones similares a las usadas antes de la Conquista. Por ejemplo, las cerámicas rojas continuaron siendo quemadas a temperaturas relativamente bajas, como era el caso en tiempos pre-coloniales. La evidencia es la alta frecuencia de fragmentos de vasijas con núcleos oscuros y nubes de cocción. En cambio, las cerámicas naranjas parece que fueron quemadas a temperaturas más bajas de lo que solía hacerse en tiempos prehispánicos. Lo anterior se evidencia en que frecuentemente las vasijas de servicio naranja con decoración negra son menos duras y tiene sonido menos metálico, y las vasijas de cocina tienen muchas veces núcleos de cocción y superficie oscura (Charlton *et al.*, 2007: 440, 436). Parece que el proceso de manufactura de cerámicas naranjas se simplificó después de la Conquista. Una de las razones para ello muy bien pudo deberse a la gran predilección por vasijas vidriadas. La técnica del vidriado de plomo fue introducida por los españoles en las primeras décadas después de la Conquista. La amplia distribución de vasijas vidriadas con métodos de manufactura y formas indígenas en el siglo XVI muestra que esta forma de decoración atrajo mucho la atención de alfareros nativos, y fue ampliamente adoptada en los talleres de tradición indígena. Las cerámicas vidriadas tenían que ser quemadas dos veces y el segundo fuego requería temperaturas más altas. El proceso de vitrificación puede empezar alrededor de 700°C, pero generalmente no se hace extensivo abajo de 900-950°C (Rye, 1981:108). Esta temperatura bien podía ser alcanzada en hornos de dos cámaras con cobertura como los de Tula, y por ello la expansión de vasijas vidriadas seguramente fue acompañada por la expansión de este tipo de hornos.

## La forma de las vasijas

Después de la Conquista el repertorio de vasijas indígenas tuvo varias modificaciones. Los alfareros no hicieron cambios drásticos en el inventario existente de cerámicas pero fueron creativos e innovadores en detalles formales. Por ejemplo, se empezaron a hacer nuevas clases de soportes o se añadieron bases anulares. También se empezaron a elaborar algunas nuevas formas de vasijas, aunque la mayoría eran para reemplazar formas de función similar. Sólo muy pocas vasijas fueron creadas para nuevos usos, como en el caso de los candeleros. Las vasijas comunes para cocinar y almacenar continuaron siendo ollas, cazuelas y comales. Su forma básica se mantuvo como en tiempos prehispánicos, aunque detalles menores fueron modificados como la forma del borde o la inclinación de las paredes. Las vasijas naranjas con decoración negra mantuvieron las típicas formas prehispánicas, como cajetes de paredes evertidas, cajetes trípodes, platos, cajetes hemisféricos y jarros (Charlton *et al.*, 2007:436-452), aunque la popularidad de ciertas vasijas cambió. Por ejemplo, los molcajetes trípodes parecen volverse más frecuentes después de la Conquista. La innovación más evidente en las vasijas naranjas se dio en los soportes. En tiempos prehispánicos éstos podían ser cónicos sólidos, huecos cilíndricos o en forma de almenas. En la Colonia temprana estas formas se siguieron produciendo, pero también se incorporaron soportes modelados como antenas de mariposa, cabezas de águila, cabezas de pato, garras de ave, pezuñas de venado y puerco, garras de león o rostros de viejitos (fig. 3). Algunos de estos soportes ya existían en tiempos prehispánicos, pero eran exclusivos de otro tipo de lozas, por ejemplo, de las vasijas polícromas tipo código de Cholula; otros soportes fueron claramente inspirados en animales coloniales.

Las vasijas rojas tuvieron más innovaciones morfológicas que las vasijas naranjas. El Código de los Alfareros de Cuauhtitlan (Barlow 1951), un documento de contabilidad presentado en 1564 por alfareros de ese pueblo ante el juez local para exigir el pago de un pedido de vasijas que hizo el alcalde mayor, ofrece información excelente so-



Fig. 3 Soportes modelados de cajetes naranja con decoración negra del periodo Colonial temprano, procedentes del valle de México.

sugiere que en el periodo Colonial temprano las vasijas rojas se convirtieron en las cerámicas de estilo indígena favoritas.

Parece que las cerámicas rojas respondieron a los hábitos y preferencias estilísticas de la nueva sociedad colonial mientras las vasijas naranjas coloniales se mantuvieron más asociadas al pasado prehispánico. En ambos tipos de vasijas hay innovaciones coloniales pero éstas son diferentes. Las vasijas naranjas muestran gran creatividad en soportes, mientras las vasijas rojas rara vez tienen este tipo de apéndice. Los soportes trípodas eran claros distintivos de la tradición de cerámicas prehispánicas, pero no eran usados en vasijas españolas. Por tanto, su continuación muestra abiertamente la conexión con la cultura cerámica prehispánica. En cambio, las vasijas rojas incluyen más frecuentemente bases anulares y tapas, que eran atributos comunes de la tradición cerámica española.

bre las formas de vasijas rojas que se hacían allí en ese tiempo. Las vasijas representadas son variadas, unas tienen antecedente prehispánico, otras son de origen español y otras son formas nuevas. Entre las formas de origen prehispánico se reconocen vasijas nombradas en el documento como molcaxetes, alcarrazas o jarros (fig. 4). Otras vasijas tienen antecedente español como las tinajas, los jarros pichelos y las alcarrazas. También hay formas nuevas, como los jarros de caracoles y los jarros de negritos, así como diversas vasijas de forma arriñonada, con un apéndice en el borde modelado como el rostro de un español barbado y con sombrero. Todas las vasijas representadas en el documento son vasijas rojas de servicio, tanto individuales como colectivas. Dichas piezas, así como las de contextos arqueológicos, evidencian una gran variedad morfológica y creatividad, lo que



Fig. 4 Formas de vasija representadas en el Códice de los Alfareros de Cuauhtitlan: a) molcaxete para cacao; b, c) alcarrazas; d) jarro; e), f) y g) no designados; h) tinaja; i) no designado; j) alcarraza; k) no designado; l) alcarraza, m) jarro pichel; n) alcarraza; o), p) y q) jarro; r) no designado; s) jarro como caracol; t) jarro como negrito; u) jarro; v) jarro.

## La decoración de las vasijas

Después de la Conquista la forma y el contenido de la decoración en cerámica, e incluso la función de la decoración, cambian. Los alfareros embellecen sus vasijas con motivos y patrones estilísticos nuevos, aunque también incorporan en ciertos tipos de vasijas elementos decorativos que antes eran exclusivos de otras lozas. Esto fue resultado de nuevas ideas producidas por el encuentro entre las culturas indígenas y española, pero también fue consecuencia del fin del imperio azteca y su control sobre la producción y distribución de cerámicas en el valle de México. Es decir, después de la conquista española los alfareros e intermediarios se vuelven más autónomos y las convenciones estilísticas parecen relajarse. Las varias lozas de servicio decoradas tienen diferentes procesos de cambio durante el periodo Colonial temprano.

Las vasijas naranja con decoración negra incorporan nuevos motivos, como aves, peces, flores y hojas (fig. 5), y esta decoración, a su vez, presentan un nuevo estilo de representación: las flores se pintan con frecuencia de perfil, mientras las flores anteriores a la Colonia aparecían de frente; las aves se pintan de cuerpo entero, en tanto las aves del periodo anterior sólo presentaban la cabeza. Esas imágenes, además, tienen algunas indicaciones de profundidad, y los motivos más comúnmente plasmados son flores y aves, por lo que ambos podrían considerarse signos típicos del sistema de representación visual del centro de México en el periodo anterior a la llegada de los españoles. La innovación colonial es que ambos motivos se vuelven más frecuentes



● Fig. 5 Decoración en molcajetes naranja con decoración negra del periodo Colonial temprano procedentes del valle de México. En los tres fragmentos se pintaron aves de cuerpo completo.

y su estilo se modifica de modo apreciable. Las vasijas rojas muestran menos innovación en decoración pintada en comparación con las vasijas naranjas. Los alfareros prefieren decorar esas vasijas con engobe rojo brillante, con una variedad de tratamientos como pulido diferencial, estampado o incrustaciones (fig. 6), en lugar de decoración pintada. Sin embargo, en ocasiones estas vasijas también están pintadas con motivos de origen prehispánico como círculos, grecas escalonadas, espirales o caracoles en sección.

También en ocasiones las vasijas rojas suelen incluir aves, flores y hojas, pintadas en estilo similar a la decoración de las vasijas color naranja. Además, algunas piezas fueron pintadas con bandas de motivos curvilíneos, relativamente similares a las decoraciones de las vasijas mayólicas de tradición española.

Las finas vasijas polícromas decoradas con motivos pictográficos también cambian después de la Conquista. Aunque esos objetos son escasos en colecciones coloniales tempranas, y los ejemplos existentes son fragmentos pequeños, se pueden reconocer algunos detalles. En las vasijas coloniales dejaron de pintarse signos con claras asociaciones rituales y religiosas (Hernández, 2005), y la pictografía en general se vuelve más simple y menos variada; en contraste, los motivos



● Fig. 6 Vasijas rojas con decoración a base de pulido diferencial; corresponden al periodo Colonial temprano y proceden del valle de México.

de flores y aves se vuelven más frecuentes. Aunque tales decorados también eran parte del repertorio prehispánico de signos pictográficos, y tenían importantes significados rituales, ellos son aparentemente menos evidentes para quienes no estaban familiarizados con ese sistema y por eso se vuelven más comunes. El hecho de que la temática de los textos pictográficos cortos representados en las vasijas se torne más mundana, sugiere que después de la Conquista estas vasijas seguían siendo objetos especiales, pero desaparece su uso en contextos religiosos. Asimismo, parece que la función de esas vasijas como medios para transmitir conceptos asociados con el contexto en que antes eran usadas se vuelve menos importante, y quizá por ello desaparecen al final del periodo Colonial temprano. Parece que tanto los alfareros como los clientes optaron por otro tipo de vasijas de estilo indígena, en particular las lozas rojas; en ocasiones estaban pintadas, pero sus motivos no constituían textos pictográficos ni transmitían significados complejos. Así, la desaparición de las finas vasijas policromas también implicó el fin de la tradición de las cerámicas como medio de escritura.

Una importante innovación decorativa en el periodo Colonial temprano es el vidriado de plomo. La amplia distribución y variedad de vasijas de estilo indígena con vidriado muestra que esta técnica fue rápida y tempranamente adoptada. Por ejemplo, los distintivos molcajetes naranjas con decoración negra se empiezan a vidriar poco después de la Conquista. Otras clases de vasijas de estilo indígena vidriadas son las ollas y las cazuelas, que además continuaron haciéndose en molde. En el periodo Colonial temprano algunas vasijas vidriadas se decoran también con aplicaciones de flores (fig. 7). Este motivo parece ser muy popular en ese tiempo, tal vez porque era bien conocido en el mundo indígena y en el español, y visualmente no estaba claramente asociado a ritualismo antiguo. Aunque el vidriado alteraba notoriamente la apariencia de las vasijas, éste era relativamente fácil de llevar a cabo sin modificar otras partes del proceso de manufactura (con excepción de la quema). Esta técnica no sólo fue usada en vasijas de servicio, que son aquellas en que usualmente se reflejan las influencias estilís-



● Fig. 7 Fragmentos de vasijas con vidriado de plomo, decoradas con aplicaciones. Procedentes del valle de México y atribuidas al periodo Colonial.

ticas de los alfareros, sino también en vasijas de cocina. Sin embargo esto no era excepcional, pues los alfareros mesoamericanos siempre habían estado abiertos a nuevas formas de decoración, como sugiere la gran variedad de vasijas prehispánicas correspondientes a diferentes épocas y regiones.

## Conclusiones

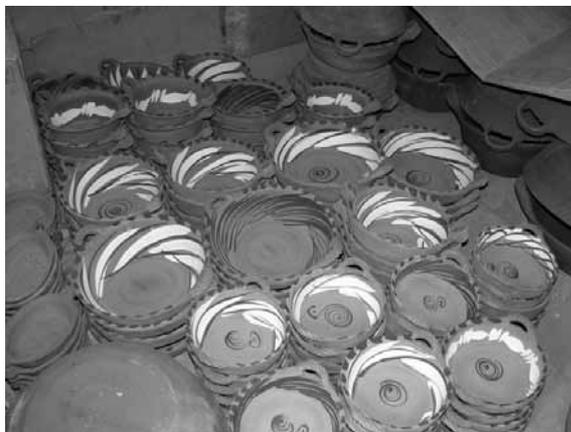
En breve, los alfareros coloniales especializados en vasijas de estilo indígena eran conservadores en ciertos aspectos del proceso de manufactura, pero muy innovadores en otros. El método de formado de las vasijas, la quema, la creación de un repertorio de formas y la decoración eran resultado de diferentes estrategias sociales y motivaciones, y por tanto tenían diferentes dinámicas de cambio. Después de la Conquista, el método para formar las vasijas se mantuvo, y de hecho se ha mantenido hasta nuestros días. En los pueblos alfareros contemporáneos del centro de México las vasijas se siguen haciendo con moldes horizontales, aun cuando otras partes del proceso de producción de cerámica se han modificado y mecanizado. Por ejemplo, en el barrio de Santa Cruz, en Texcoco, los alfareros empezaron a usar recientemente molinos eléctricos para preparar el barro y han desarrollado hornos más eficientes. Sin embargo, las

vasijas se siguen haciendo con moldes horizontales, por más que varios de ellos sepan cómo elaborar vasijas en torno (fig. 8). En otras regiones de Mesoamérica ocurre algo similar. Por ejemplo, algunas vasijas de Tzintzuntán, Michoacán, eran hechas en tiempos prehispánicos tardíos con moldes verticales (medios moldes que forman dos secciones verticales de la vasija), no con moldes horizontales. Hasta el día de hoy este método es de uso generalizado en la región, y además el método de quema se ha mantenido sin mucho cambio. Los hornos de dos cámaras se siguieron usando después de la Conquista, y son utilizados hasta hoy, si bien recientemente se han incorporado innovaciones técnicas para hacerlos más eficientes, como el uso de tabiques de alta temperatura y fibras aislantes o las tapas de metal.

En contraste, la decoración de las vasijas ha variado mucho desde la llegada de los europeos. Nuevas técnicas y nuevos motivos han aparecido, pero también la función de la decoración ha cambiado. Así, las vasijas contemporáneas de tradición indígena en el centro de México no se ven como las vasijas prehispánicas (fig. 9). La forma de las vasijas también ha cambiado mucho, si bien las formas para usos básicos, como ollas, comales y cazuelas, se siguen creando de la misma manera. Se han incorporado muchos cambios menores en detalles estilísticos. También han aparecido



● Fig. 8 Alfarera contemporánea en el barrio de Santa Cruz, en Texcoco, elaborando una vasija en molde.



● Fig. 9 Decoración de vasijas elaboradas en el barrio de Santa Cruz, Texcoco.

nuevas formas para usos no vistos anteriormente, como arroceras, paelleras y pequeños cajetas para queso fundido, que se han incorporado a los usos de la cocina mexicana. Las vasijas de servicio han disminuido mucho, pues la cerámica es sólo uno de los materiales existentes para artefactos de cocina, además del plástico, el peltre o el vidrio.

Así, podemos distinguir diferentes procesos de desarrollo de la tecnología cerámica indígena después de la Conquista. Uno de ellos estaba centrado en la reproducción conservativa de la cultura, y donde la transmisión del conocimiento se hacía en la familia, de forma implícita a través de las generaciones. Aquí me refiero específicamente al método de formado de las vasijas, que estaba, y sigue estando, muy enraizado entre los alfareros. En cambio, otro proceso estaba centrado en innovación, era muy visible y flexible, y el conocimiento se iba adaptando al presente. Estas dos dinámicas coexistieron durante mucho tiempo, además de que también eran distintivas de muchas otras regiones de la cultura indígena posteriores a la Conquista. Estas dos dinámicas muestran que los alfareros mesoamericanos reaccionaron activamente a la nueva sociedad colonial. Así, este ejemplo de la cultura material sugiere que la interacción cultural durante la Colonia fue un proceso complejo, con varios niveles superpuestos, que sólo pueden ser bien entendidos al observarse por separado.

## Bibliografía

- Abascal, R.  
1975. Los hornos prehispánicos en la región de Tlaxcala, en *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, UNAM.
- Annis, M.B.  
1985. “Resistance and Change, Pottery Manufacture in Sardinia”, en *World Archaeology*, núm. 17, pp. 240-255.
- Barlow, Robert  
1951. “El Códice de los Alfareros de Cuauhtitlan”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, pp. 5-8.
- Cabrera, R.  
1988. “Horno cerámico posteotihuacano en el Palacio de Atetelco”, en *Arqueología*, núm. 4, México, Coordinación Nacional de Arqueología- INAH, pp. 47-75.
- Charlton, Thomas, Deborah Nichols y Cynthia Charlton  
1992. “Aztec Craft Production and Specialization: Archaeological Evidence from the City-State of Otumba, Mexico”, en *World Archaeology*, núm. 23, pp. 98-113.
- Charlton, Thomas, Cynthia Otis Charlton y Patricia Fournier  
2005. “The Basin of Mexico A.D. 1450-1620. Archaeological Dimensions”, en S. Kepecs y R. Alexander (coords.), *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica. Archaeological Perspectives*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 49-63.
- Charlton, Thomas, Patricia Fournier y Cynthia Otis Charlton  
2007. “La cerámica del periodo Colonial temprano en la cuenca de México: permanencia y cambio en la cultura material”, en B. Merino y A. García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, México, INAH, pp. 429-496.
- Charlton, Thomas, Cynthia Otis Charlton, Deborah Nichols y Hector Neff  
2008. “Aztec Otumba, AD 1200-1600. Patterns of the Production, Distribution, and Consumption of Ceramic Products”, en C. Pool y G. Bey III (coords.), *Pottery Economics in Mesoamerica*, Tucson, The University of Arizona Press, pp. 238-270.
- Fournier, Patricia  
1997. “Símbolos de la conquista hispana: hacia una interpretación de significados de artefactos cerámicos del periodo Colonial temprano en la cuenca de México”, en M.O. Marion (coord.), *Simbólicas*, México, Conacyt/ Plaza y Valdés, pp. 125-138.
- Gasco, Janine  
2005. “Spanish colonialism and processes of social change in Mesoamerica”, en G. Stein (coord.), *The Archaeology of Colonial Encounters. Comparative Perspectives*, Santa Fe, School of American Research Press, pp. 69-108.
- Gosselain, Olivier  
2000. “Materializing Identities: An African Perspective”, en *Journal of Archaeological Method and Theory*, núm. 7, pp. 187-217.
- Hernández, Gilda  
2005. “Vasijas para ceremonia. Iconografía de la cerámica tipo código del estilo Mixteca-Puebla”, tesis de doctorado, Leiden, Universidad de Leiden.
- Hernández, Carlos, Robert Cobean, Guadalupe Mastache y María Elena Suárez  
1999. “Un taller de alfareros en la antigua ciudad de Tula”, en *Arqueología, segunda época*, núm. 22, México, pp. 69-87.
- Lemonnier, Pierre  
1986. “The Study of Material Culture Today: Toward and Anthropology of Technical Systems”, en *Journal of Anthropological Archaeology*, núm. 5, pp. 147-186.
- Nicklin, Keith  
1971. “Stability and Innovation in Pottery Manufacture”, en *World Archaeology*, núm. 3, pp. 13-48.
- Pool, Christopher  
1997. “Prehispanic Kilns at Matacapán, Veracruz, Mexico”, en W. Kingery y P. Rice (coords.), *The Prehistory and History of Ceramic Kilns*, Westerville, The American Ceramic Society, pp. 149-171.

- Rodríguez Alegría, Enrique  
2003. "Indigenous Ware or Spanish Import? The Case of Indígena Ware and Approaches to Power in Colonial Mexico", en *Latin American Antiquity*, vol. 14, núm. 1, pp. 67-81.
  
- 2005. "Eating Like an Indian. Negotiating Social Relations in the Spanish Colonies", en *Current Anthropology*, vol. 46, núm. 4, pp. 551-573.
  
- Rye, Owen  
1981. *Pottery Technology: Principles and Reconstruction*, Washington, Taraxacum.
  
- Van der Leeuw, Sander  
1993. "Giving the Potter a Choice. Conceptual Aspects of Pottery Techniques", en P. Lemmonier (coord.), *Technological Choices: Transformation in Material Cultures since the Neolithic*, Londres, Routledge, pp. 238-288.

